

Los artistas, creadores de nuestra identidad nacional a través de la historia

**2do Simposio de Bellas Artes de Ponce/La Campechada
Escuela Especializada de Bellas Artes de Ponce**

**Miguel Rodríguez López
3 de mayo de 2019**

Buenos días:

Gracias a la profesora Ana Emmanuelli por invitarme a participar en esta importante actividad cultural que forma parte del 2do Simposio de las Bellas Artes en Ponce y a su vez de la Campechada 2019, dedicada a don Juan Morel Campos, uno de los más distinguidos ponceños de la historia. Me siento muy a gusto que mi presentación sea en la Escuela Especializada de Bellas Artes de Ponce y que sea el tema central del Simposio “El artista como protagonista del cambio social y cultural”. No soy artista, soy arqueólogo, historiador, educador y gestor cultural. Pero a lo largo de mi extensa carrera profesional siempre he reconocido el rol protagónico de los y las artistas de todo tipo en la formación y defensa de nuestra identidad cultural y nacional puertorriqueña. Incluyo también a los estudiantes en las disciplinas artísticas que a mi juicio son los estudiantes más creativos y comprometidos de Puerto Rico. Yo fui profesor de la Escuela de Artes Plásticas y Diseño y lo digo con conocimiento de causa.

En mi presentación en el día de hoy quiero dar la más amplia y abarcadora definición a los conceptos de arte, artista, cultura y nacionalidad. Desde la perspectiva antropológica el arte incluye toda acción creativa humana, ya sea individual o de grupo, que se puede expresar y construir con las manos o con la mente y que exprese una visión real o imaginaria sobre el mundo, en este caso sobre Puerto Rico. Los artistas, sean conocidos o anónimos, son los productores, los creadores, los fabricantes de todas esas expresiones que por su naturaleza pertenecen al mundo de la cultura. En el caso de Puerto Rico nuestros artistas a

través de la historia han aportado de una manera protagónica a las definiciones y simbología de nuestra identidad cultural y nacional.

Para expresar esas visiones de mundo los artistas utilizan recursos plásticos como lo es la pintura, la escultura, el diseño y la arquitectura, así como elementos lingüísticos como lo son los libros, la literatura y las canciones entre otros. También incluyo como creación artística para fines de este trabajo, las artes musicales y del movimiento, como lo es la composición musical, la creación de instrumentos musicales, así como los bailes.

En la creación artística también se puede incluir aunque no lo haremos en esta presentación por razones de tiempo, el diseño y fabricación de objetos y artefactos domésticos y utilitarios que emplean los seres humanos en su vida diaria como son las vestimentas y adornos personales, en el trabajo productivo como son las herramientas y maquinarias y también la producción y confección de alimentos que modernamente se define como las artes culinarias y la gastronomía.

Todos los seres humanos y todas las sociedades y países del mundo, los de ahora y los de antes, producen todas estas categorías artísticas, creativas y culturales. Pero la manera específica que esto se hace en cada región, en cada unidad geográfica, en cada país, en cada isla, como es el caso de Puerto Rico, constituyen los elementos que definen su particular identidad cultural y nacional. Y en esto son los artistas, conocidos o anónimos los que los plasman a través de su creación artística.

Quisiera hacer un breve recorrido general de la Historia de Puerto Rico desde tiempos indígenas hasta el presente y resaltar aquellos aspectos de la creación artística de cada periodo histórico que pueden ser considerados como simbólicos de nuestra cultura e identidad de ese momento. En muchos casos, no porque no se conozcan los nombres de sus autores, no significa que no sean productos culturales y artísticos. De algunos momentos de nuestra historia apenas tenemos datos históricos reales porque hay muy poca documentación escrita, pero contamos con cuentos, leyendas, objetos, testimonios, tradiciones, así como un imaginario de pueblo que nos permite conformar los elementos principales del perfil cultural y nacional del pueblo puertorriqueño. Tampoco tenemos para cada periodo ejemplos de todos los elementos artísticos y culturales pero señalaremos los que a nuestro juicio pueden ser incluidos.

SIGLO 15

Comencemos en el siglo 15, antes de la llegada de los europeos a nuestras playas. Los pueblos ancestrales indígenas son sin lugar a dudas el fundamento principal del pueblo puertorriqueño y vivían y amaban esta tierra por lo menos 4500 años antes de la llegada de los conquistadores europeos a nuestras playas en el año de 1493. De hecho los primeros habitantes de Puerto Rico vivieron hace casi 5 mil años muy cerca de este lugar, en lo que llamamos el yacimiento de Maruca a orillas del Rio Canas, donde sus restos fueron excavados por varios arqueólogos, entre ellos este servidor. En el 1996 fueron excavadas herramientas de piedra, restos de alimentos, semillas carbonizadas de plantas y al menos 11 osamentas pertenecientes a una muy antigua comunidad indígena que levantó su poblado en ese lugar de la costa sur de Puerto Rico.

Antes de la llegada de los europeos existía en nuestra isla una vibrante y numerosa comunidad indígena, que ahora llamamos originaria, que convivían organizadas en cacicazgos y poblados tanto en la costa como en el interior montañoso. A través de las investigaciones y excavaciones arqueológicas se han estudiado y en ocasiones preservado parte de su legado cultural y artístico. Mucho se destruyó durante la Conquista, otra parte fue ocultada bajo la tierra y en cuevas y cavernas por todo Puerto Rico, otras fueron saqueadas o excavadas por expediciones extranjeras en otros momentos de la historia. Pero mucho de este patrimonio queda todavía oculto en yacimientos por todo Puerto Rico y ha sobrevivido como herencia genética y cultural en las tradiciones indígenas que todavía sobreviven.

Se destacan los petroglifos grabados y las pictografías pintadas sobre la superficie de las cuevas y cavernas, así los que fueron tallados en las piedras de las plazas ceremoniales y bateyes tainos y en las rocas de ríos y quebradas por todo Puerto Rico. Son obras de arte, murales completos cuyo significado apenas conocemos y que fueron tallados y pintados por diestros artistas quizás muy reconocidos por las comunidades originarias de la época pero que nunca que nunca posiblemente vamos a conocer.

La construcción de hermosas vasijas, tanto utilitarias como ceremoniales también es parte de la maravilla artística y artesanal de nuestros ancestros indígenas, en particular de las mujeres. La tecnología del arte de la alfarería precolombina

alcanzó en Puerto Rico un impresionante desarrollo y debe ser reconocido como tal.

De igual manera la creación de ídolos y objetos ceremoniales de piedra y madera es también ejemplo de las maravillas artísticas que fueron capaces de producir y crear los y las artistas de los pueblos originarios que habitaron nuestra isla. De sus creencias solo conocemos, aunque no directamente, los nombres de algunos de sus dioses y diosas así como algunos de sus creencias y ritos.

Completan esta valiosa producción artística y cultural que define a nuestros pueblos ancestrales la edificación de poblados y centros ceremoniales, la fabricación de instrumentos musicales y las danzas y canciones que entonaban durante sus areitos y juegos de bola que celebraban en sus plazas.

Sin lugar a dudas los y las artistas indígenas, todos ellos anónimos, dejaron para la posteridad una serie de obras y símbolos culturales que forman parte de nuestra identidad. Interesante que ese orgullo por las artes y la cultura indígena se mantuvo en silencio y un poco escondido hasta el pasado siglo 20 cuando floreció como parte de nuestra herencia ancestral.

SIGLO 16

El siglo 16 es el momento de la conquista europea, las luchas del pueblo indígena contra la explotación, la llegada de los primeros hombres y mujeres esclavizadas. Un siglo de migraciones europeas y africanas, de grandes conflictos, de nuevas instituciones mayormente castellanas, adaptadas al Nuevo Mundo. También ocurre una despoblación acelerada de colonos que se unen a la conquista de las riquezas del Perú. Comienza el mestizaje étnico y cultural entre tres pueblos distintos que al final del siglo se van convirtiendo en uno solo. Es parte del primer piso de nuestra historia colonial según lo conceptualizaba el escritor José Luis González en su ensayo el País de Cuatro Pisos.

En este crisol racial y cultural también hay arte y artistas que dejan sus huellas. Hay registros de alguna pintura religiosa en las paredes de antiguas iglesias como la Capilla del Convento de los Dominicos en San Juan, hoy Iglesia de San José. Pero la mayoría de los cuadros e imágenes se traen desde España. Se construyeron

edificaciones religiosas, las más reconocidas en San Juan, pero también en otros pueblos como San Germán.

También se comenzaron algunas de las primeras fortificaciones militares en San Juan y otros lugares para proteger la isla de ataques de indios caribes y corsarios y piratas de origen europeo. Quizás fueron diseñadas por arquitectos y militares europeos pero su construcción se debió a maestros de construcción y mano de obra indígena, africana y criolla. También se construyeron pequeños trapiches hidráulicos y de bueyes, centros mineros y haciendas reales a orillas del Toa, el Valle del Otua y la isla de Mona. Esa huella arquitectónica también es parte del legado y los símbolos culturales de nuestro país.

Expresiones literarias locales no se conocen como tal pero sí hay informes oficiales escritos por criollos como la llamada Memoria de Melgarejo de 1582 que fue escrita por un criollo, el clérigo Juan Ponce de León, nieto por el lado materno del famoso conquistador del mismo nombre y el bachiller Antonio de Santa Clara. El primer obispo Alonso Manso trajo consigo desde Salamanca varias imágenes religiosas y también algunos libros, que luego fueron robados y quemados por los indios Caribes que asaltaron Caparra. Al final del siglo también había una biblioteca en el Monasterio de los Dominicos en el Viejo San Juan.

Aunque apenas hay expresiones literarias o lingüísticas de origen europeo, es interesante que al igual que ocurrió en todas las Américas, los nombres originarios Tainos quedaron en los ríos, pueblos, caminos, parajes, objetos utilitarios, alimentos, así como a la fauna y la flora autóctona. Son miles las palabras Tainas que desde el siglo 16 hasta el presente hemos incorporado al español, entonces castellano, de Puerto Rico.

No hay registro de instrumentos musicales salvo los de origen indígena que sobrevivieron la conquista y que fueron integrados a la vida de los colonizadores y los criollos, como las maracas y el güiro o güícharo, por ejemplo. De objetos y artefactos que se producían en esta época es muy interesante que al igual que la gastronomía, muchos de ellos fueron apropiaciones de la cultura material indígena que pasaron a formar parte de la vida diaria y doméstica de todos los grupos en la nueva colonia durante el siglo 16 y también en siglos subsiguientes. Se trata de la confección de las ya famosas hamacas, los asientos de madera llamados tures, las

casas llamadas bohíos, así como equipo e instrumentos de labranza de origen europeo como las azadas, machetes, carretas de bueyes y otros.

De bailes y juegos solo se habla de los areitos y juegos de bola indígena en las primeras décadas de la colonización y luego cesan las menciones. Pero tampoco se mencionan entre los nuevos colonos europeos y mucho menos de los negros esclavizados traídos contra su voluntad de África. Como curiosidad menciono la insólita y poco conocida descripción de un juego de bola indígena que se todos los domingos hacían indios traídos de las llamadas Nuevas Tierras en una plaza de Sevilla para el año 1528.

En cuanto a los pueblos africanos esclavizados es importante señalar que por la naturaleza de la esclavitud, con muy pocas excepciones no se les permitió traer o crear obras de arte de tipo utilitario o religioso de ningún tipo. Sin embargo en la mente de muchos artistas y artesanos africanos quedó la memoria de sus expresiones culturales tradicionales que poco a poco se fueron desarrollando de manera creativa y a veces sincrética, de acuerdo a la disponibilidad de materias primas en el Nuevo Mundo.

SIGLOS 17 Y 18

Unimos estos dos siglos porque son los menos conocidos y quizás estudiados de nuestra historia colonial. Se caracterizan por el olvido, el aislamiento tanto de Europa como del resto de América, el contrabando, la piratería en sus diversas modalidades, la continuación de sistemas esclavistas basados en el monocultivo de la caña para la producción de mieles para la fabricación de aguardiente y también de las conspiraciones, las sublevaciones y el cimarronaje de los esclavizados. Comienza el periodo con grandes ataques de piratas ingleses y holandeses que impactan y a veces destruyen la ciudad de San Juan como el de Sir Francis Drake en 1595, el del Conde de Cumberland en el 1598 y el del holandés Balduino Enrico en el 1625.

Finalizan estos ataques en 1797 con el del Almirante Harvey y el general Ralph Abercromby. En estos siglos las fortificaciones y amurallamiento de San Juan se completan y resisten los ataques piratas. Se convierten también en símbolos culturales de autoridad y poder de nuestra isla. Se da en esos siglos un proceso

interno de criollización y mestizaje y el surgimiento de figuras criollas cimeras en las artes y en la vida de la colonia.

Las artes populares, que originalmente eran creaciones religiosas y utilitarias aunque ahora en nuestros tiempos se consideran obras creativas de gran calidad artística, comienzan su desarrollo generalizado en Puerto Rico. Los Santos de Madera, Santos de Palo como también se le llaman ahora, eran tallados por laboriosos y creativos artesanos anónimos, aunque se destacaban algunas familias reconocidas como los Avilés de Orocovis y la familia Orta de Ponce. Se fabricaban por toda la isla para ser utilizados mayormente en las devociones del hogar y de las comunidades y a veces de las ermitas o capillas de los pueblos. Son pequeñas pero creativas esculturas inspiradas en las estampas religiosas que llegaban a la isla, pero con elementos muy novedosos. Los Tres Santos Reyes, a pie o a caballo, era una de las piezas más solicitadas. Interesante que algunas de las devociones mas fuertes eran a vírgenes de piel oscura como la Candelaria y la Monserrate, pudiendo ser reflejo del mestizaje y el sincretismo étnico y racial que estaba ocurriendo en campos y pueblos de Puerto Rico.

Al final de este extenso periodo comienzan a surgir pintores y artistas reconocidos como José Campeche, mulato sanjuanero, el primer pintor puertorriqueño reconocido como tal. Se trata de un hito en la historia cultural de Puerto Rico. Pero a Campeche lo vamos a incluir en el próximo periodo histórico.

En cuanto a creación literaria y escrita tampoco encontramos muchas referencias. La mayoría de los informes oficiales están preparados por oficiales y visitantes Españoles y de otros países. De los bailes y diversiones hay mucho que decir, pues se adjudica el surgimiento en esos tiempos de los bailes de bomba y plena claramente de raíces africanas así como los bailes criollos y sus respectivos instrumentales y canticos. En las iglesias se dan las procesiones y obras teatrales en días santos. Proliferaron y se hacen parte de la realidad cultural puertorriqueña las peleas de gallos y las carreras de caballo.

SIGLO 19

Aunque desde siglos anteriores ya había elementos artísticos y culturales que definían nuestra personalidad, fue en este siglo 19 es el momento donde cuajó en Puerto Rico una cultura nacional propia que podemos llamar puertorriqueña. Aun

bajo la colonia española surgieron a la fuerza las artes, la literatura, las luchas por el gobierno propio y la independencia y la afirmación cultural de Puerto Rico como un pueblo caribeño mestizo, mulato y criollo con características únicas.

El siglo 19 es también el de las grandes plantaciones de azúcar y el crecimiento de la esclavitud. Aumenta la población esclavizada y la población negra libre, aumentan las rebeliones de esclavos, el cimarronaje y la lucha general contra la institución esclavista que culmina en el 1873. También se manifiesta una lucha política a lo largo del siglo contra el coloniaje español y para lograr la independencia de la isla que se cuaja en el fallido Grito de Lares en 1868. La práctica del contrabando y la piratería sigue por la libre, especialmente a comienzos del siglo.

En este siglo muchas figuras se convierten en símbolos culturales de una época. Como señalamos antes el arte de este siglo comenzó con el legado del mulato criollo José Campeche, y finalizó con nuestro gran Francisco Oller, conocido tanto en Puerto Rico como en Europa. La obra de Campeche es muy extensa y mucha de ella no se conoce. Recientemente en un viaje de estudio que hice a la ciudad de Burgos localicé en una exposición de una colección privada española un cuadro desconocido de Campeche, “La Divina Pastora”. Algunos expertos han validado su origen y lo consideran como uno de los principales cuadros de Campeche que se encuentra fuera del país. Las obras de Campeche y Oller son iconos del arte y la cultura puertorriqueña. En el caso de Oller es el autor de la obra pictórica que nuestro pueblo más reconoce como suya, El Velorio.

En cuanto a literatura se destacaron grandes exponentes de todos los géneros, la poesía, la novela, el ensayo, el cuento y el periodismo. Manuel Alonso con su *Aguinaldo Puertorriqueño* (1843) y *El Gíbaro* (1849) son quizás las primeras obras conocidas de nuestra literatura. En ellas se exalta la vida, costumbres y cultura criolla de nuestra población. Luego tenemos la enorme obra literaria de Alejandro Tapia y Rivera, el más prolífico y reconocido de nuestros autores del siglo 19. Cierra el siglo con grandes escritores de la talla de Gautier Benítez, Hostos y Lola Rodríguez de Tió. Una serie de escritores negros están siendo estudiados y reconocidos por el destacado investigador y autor Roberto Ramos Perea a quien tengo que felicitar por su compromiso con nuestra literatura nacional.

La música, el baile y los instrumentos musicales proliferan durante el siglo y hay descripciones de escritores locales así como de visitantes a la isla sobre estas expresiones culturales. Tal parece que estas expresiones se agrupan por elementos étnicos y por localización geográfica. La plena y la bomba con sus barriles en las zonas urbanas y las plantaciones azucareras donde se concentran la población negra libre y esclavizada. La música campesina, con el cuatro y los trovadores en la zona rural más distante a los centros urbanos. Y la música de salón más refinada como la danza en las ciudades.

Igualmente fue un siglo de grande músicos como el ponceño don Juan Morel Campos, músico, compositor, tiene a su haber más de 500 danzas, director de orquesta. Elevó la danza a un sitio de altura que ha durado casi hasta nuestros tiempos. Fue el estudiante más aventajado de don Manuel Tavares, el llamado padre de la Danza Puertorriqueña. Lamentablemente Morel Campos murió muy joven, a los 39 años en medio de un concierto en Ponce.

SIGLO 20

Finaliza el siglo 19 y comienza el 20 con la invasión militar y cultural norteamericana. Se trastoca la vida puertorriqueña con el inicio de un proceso de colonización imperial que intenta cambiar la forma de pensar y crear del pueblo puertorriqueño. Pero ante ese empeño los puertorriqueños siguieron creando arte en todas sus manifestaciones muy lejos de los parámetros esperados por el gobierno colonial. En todos nuestros artistas el tema de la Puertorriqueñidad, de la realidad social, cultural, étnica y hasta política de Puerto Rico son los temas principales de nuestras manifestaciones artísticas de todo tipo.

Las expresiones costumbristas de nuestros artistas como don Ramón Frade de Cayey son ya icónicas como El Pan Nuestro. Hacia la mitad del siglo 20 comienza un movimiento vigoroso y creativo desde la división de Educación de la Comunidad que se fortalece con la acción del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Carteles conmemorativos y educativos, arte de denuncia social y política, arte público, esculturas y monumentos a próceres de la historia, arte destacando nuestras tradiciones y otras manifestaciones proliferan como nunca en el país. Solo menciono algunos de estos artistas como Lorenzo Homar, Rafael Tufiño, Mirna Báez, el escultor Tomás Batista, el acuarelista ponceño Epifanio Irizarry a quien tuve el privilegio de conocer y compartir muchas conversaciones y otros. Se crean

nuevas instituciones y centros de estudios de las artes, como la Escuela de Artes Plásticas y Diseño de San Juan y la Escuela Especializada de Bellas Artes de Ponce, de que forman académicamente nuevos artistas de todo tipo. También se abren museos y salas de exposiciones que permiten ampliar el conocimiento artístico de Puerto Rico y del mundo.

La creación literaria, casi toda también con profundas raíces culturales puertorriqueñas alcanza límites insospechados. El Dr. Manuel Zeno Gandía, Luis Llorens Torres, Enrique Laguerre, René Marques, Juan Antonio Corretjer y la gran Julia de Burgos son solo ejemplos de grandes escritores del siglo 20 cuya temática siempre regresa a los conflictos sociales, la realidad política y la afirmación nacional puertorriqueña.

Y entonces llegamos a la creación y las manifestaciones musicales creativas son más que numerosas. Me atrevería a clasificarla muy generalmente en varias categorías: la música de salón de la primera mitad del siglo donde predominaba la danza y otros bailes que se tocaban al ritmo de las orquestas de la época. También está la música y los bailes del batey de la costa, los ritmos de origen africano de la bomba primero y luego la plena que se tocaban en los bateyes en celebraciones de la comunidad al que se le han integrado en tiempos recientes nuevas expresiones como la salsa con raíces en otros ritmos caribeños. De igual manera tenemos la música y los bailes del batey de la montaña con sus grupos de cuatristas y trovadores que acudían a celebraciones religiosas y también comunitarias.

Ya en Puerto Rico ambas modalidades de la música popular se han establecido con gran firmeza y las vemos por todos lados y también en el exterior. Doy como ejemplo el Festival del Cuatro de Chicago que celebra todos los años la Puerto Rican Arts Alliance donde participan artistas y cuatristas y trovadores de Puerto Rico y de la comunidad boricua de Chicago.

También hay unas expresiones de música clásica que ahora se dan por medio del estímulo de las Escuelas Libres de Música, el Conservatorio, la Orquesta Sinfónica y las aportaciones artísticas y musicales de los municipios de la isla.

No puedo finalizar esta ponencia sin hablar de las llamadas Artes Populares y del folclore puertorriqueño. Por mucho tiempo se le ha considerado a las artesanías y

las expresiones del folclore como artes menores. Un ex gobernador que no voy a tirar al medio me dijo en una ocasión que la visión cultural que yo defendía en mis escritos era mayormente folclórica, que tenía su valor pero no era verdadera cultura. De hecho, muchos de los símbolos culturales de Puerto Rico pertenecen a esta parte de la llamada cultura popular que ciertos grupos de la elite social e intelectual todavía rechazan. En esta categoría tenemos a los reconocidos Santos puertorriqueños y las vistosas máscaras de nuestras fiestas tradicionales.

En sus últimos años de vida decía don Ricardo Alegría, mi maestro y mentor, que en estos tiempos eran las artesanías, las artes populares y las festividades folclóricas de los pueblos la parte más vibrante y activa de la cultura puertorriqueña.

Antes de finalizar, si me da el tiempo, quisiera hacer un ejercicio práctico con los estudiantes de bellas artes y con el público que aquí se encuentra. No he hablado del siglo 21 del cual ya llevamos casi dos décadas. Quisiera que ustedes me ayudaran a identificar aquellas manifestaciones artísticas en los mismos campos que he incluido en esta presentación: artes plásticas, literatura y artes musicales y del movimiento, que son las más notables en este siglo 21.

¿Si ustedes fueran a configurar esas expresiones, esas figuras importantes de estos comienzos del siglo 21, cuáles serían según sus criterios?